

Feliz aquel que no coloca la esperanza en las riquezas, y que conociendo su insustancialidad, no se deja deslumbrar del falso resplandor que descubren. Feliz el que considerándose como administrador de sus bienes, solo se sirve de sus tesoros para comprar el cielo con limosna. *Quis est hic?* exclama el Sabio. ¿Quién es este? y le alabaremos como un prodigio, porque su vida es una serie de maravillas: *Fecit enim mirabilia*. Su virtud es virtud á toda prueba. ¿Qué de lazos! ¿qué de peligros no rodean á un hombre rico! Casi todo es tentacion para él: la abundancia estorba mas para la salvacion que la pobreza. Conservar el corazon puro, libre, desinteresado en medio de los tesoros, es el ápice de la perfeccion, es un milagro; por eso se recompensa con una eterna gloria. Tanta verdad es que las riquezas solo son útiles á los que las desprecian, y que rarísima vez se las ama inocentemente.

La facilidad que tienen los grandes y los poderosos para quebrantar los mandamientos, es el mayor elogio de los que los guardan en medio de las grandezas y de la abundancia. La regularidad, la vida ejemplar de un hombre opulento añade especial lustre á la virtud, y hace honor á la Religion. Los tesoros de los avarientos se desvanecen; las mas elevadas fortunas se hunden; las herencias de los justos son únicamente las que se burlan de la inconstancia de los tiempos porque el Señor las conserva.

El evangelio es del cap. 12 de S. Lucas, y el mismo que el dia XVII, pág. 306.

MEDITACION.

DE LA VIGILANCIA CRISTIANA.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ninguna cosa se nos ordena mas expresamente en el Evangelio, ninguna es mas indispensable, pero ninguna es menos observada que el velar sin cesar.

Vivimos todos en medio de un pais enemigo; la vida del hombre es una continua guerra, todo es peligro, todo es tentacion. Los sentidos caminan de acuerdo, y tienen inteligencia con el enemigo; las pasiones no pierden ocasion de amotinarse; la razon en materia de costumbres á cada paso se engaña; nuestro mismo corazon nos hace traicion; y con todo eso en medio de tantos peligros vivimos con la mayor seguridad sin desconfiar en nada. ¿Pues de qué nos admiramos si tantos perecen miserablemente?

El aire del mundo es contagioso, y nos exponemos á él sin preservativo. El enemigo de la salvacion, semejante á un leon furioso, anda rugiendo al rededor de nosotros buscando coyuntura para despedazarnos, sin que sus rugidos nos hagan despertar de nuestro letargo. Caminamos con los ojos cerrados por medio del precipicio; exponémosnos á mil combates sin precaucion y sin armas; y nos admiramos de que tantos se condenen! Mas nos debiéramos admirar si con tan poca vigilancia se salvaran muchos.

No hay que buscar fuera de nosotros mismos las pruebas de esta verdad. ¿Desvelámosnos por ventura mucho en el negocio importante de nuestra salvacion? ¿Hasta dónde llega en este punto nuestra vigilancia? ¿Tenemos bien conocidas las fuerzas y los artificios de nuestro enemigo? ¿Estamos prontos á resistirle?

¿Sabemos bien los medios para vencerle? Estos y no otros son los efectos de la vigilancia cristiana. Aquellas almas cobardes y descuidadas, aquellos cristianos flojos y adormecidos ¿experimentan en sí estos preciosos efectos? ¿Reina la vigilancia cristiana en esas concurrencias de la profanidad, en esos bailes, en esos saraos, en esos juegos, en esas fiestas del mundo? ¿Y luego extrañaremos que sea tan limitado el número de los escogidos!

¡Dichoso, Señor, el siervo á quien halláreis velando; y desdichado de mí si me encontráreis durmiendo!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que la vigilancia cristiana debe estar acompañada de la oracion. Esta consigue los auxilios del cielo que necesitamos para combatir; y la vigilancia nos constituye en estado de podernos aprovechar ventajosamente de estos auxilios. *Velad y orad*, dice el Señor, *para que no caigais en la tentacion*. Orar sin velar es presumir de la gracia lisonjeándose de vencer sin combatir, y sin estar continuamente alerta contra el enemigo. Velar sin orar es presumir temerariamente de las propias fuerzas, exponiéndose al peligro con igual temeridad. Toda la vida del cristiano es una continua guerra; la vigilancia y la oracion deben ser el ejercicio de todos los dias. ¿Y nos hemos ocupado hasta aquí todos los dias en este ejercicio?

¿Qué es lo que pobló los desiertos de tanto solitario ilustre? La obligacion que tiene todo cristiano de velar y de orar incesantemente. ¿Aquellas grandes almas, aquellos héroes del cristianismo tenían por ventura otras pasiones que domar, otros riesgos de de que huir, otros enemigos que vencer? ¡Ah, que la mayor parte de ellos tenían cien veces menos que combatir que nosotros! Y con todo, ¡cuánta fué su

aplicacion, qué continuo su cuidado en orar y velar! ¿Y cuánto es el nuestro? Ellos vivian en el desierto, nosotros en medio de un mundo corrompido y tentador, expuestos á mil golpes, y estamos en él sin defensa. ¡O qué diferencia de conducta! ¡Pues qué! ¡unas almas inocentes, de todas edades, de todos sexos, de todos estados, cerradas en una estrecha celda, siempre con las armas en la mano, siempre en centinela dia y noche temen ser sorprendidas; y unos hombres por la mayor parte ya derribados, extremadamente flacos, pasan tranquilamente los dias entregados á todo género de diversiones, á discrecion de un enemigo sagaz y artificioso que perpetuamente nos rodea para perdernos! Compongamos esta seguridad con la vigilancia de los santos.

San Raimundo renunció al mundo con todas las prelacías y dignidades del estado religioso para entregarse á una vida privada, para ser siempre siervo atento y vigilante. No contento con haber velado toda la vida en el negocio de la salvacion, renueva la vigilancia en los últimos treinta y cinco años que vivió. Bienaventurados los siervos á quienes cuando viniere el Señor los encontrare velando. Bienaventurados los que estuvieren despiertos en la segunda y en la tercera vigilia. Si hubiera venido el Señor, ¿me hubiera encontrado de esta manera?

Eternamente seais bendito, Padre de las misericordias, porque no habeis querido cogerme desprevenido. Pero ¿qué castigo mereceré si despues de esta meditacion me cogiereis de repente en la hora en que viniereis? No, mi Dios; espero que no me ha de suceder esta desgracia. Resuelto estoy, mediante vuestra divina gracia, á orar y á velar con tanto cuidado lo que me restare de vida, que no me cojais sin prevencion y de repente.

JACULATORIAS.

Oculi mei semper ad Dominum : quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos. Salm. 24.

Siempre fijaré los ojos en el Señor, esperando que me libraré de los lazos de mis enemigos.

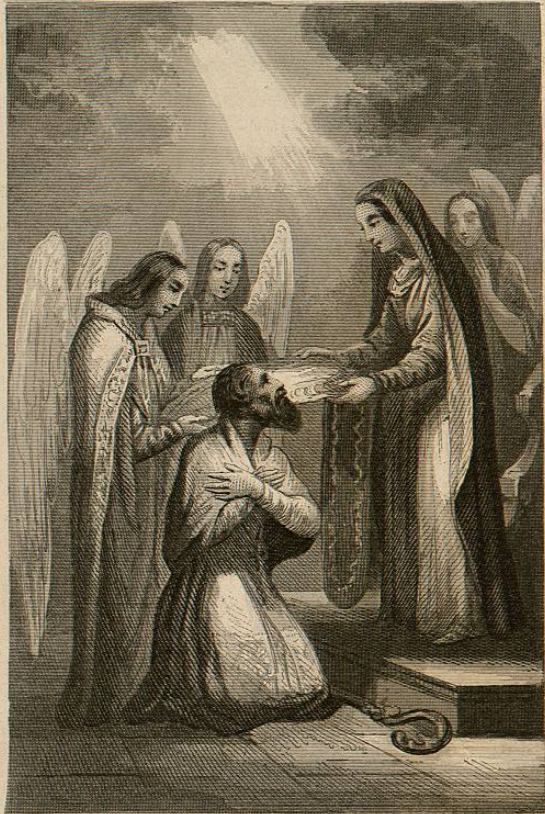
Vigilate et orate, ut non intretis in tentationem. Matth. 26.

Velad y orad, para no caer en la tentacion.

PROPOSITOS.

1. Ten siempre en tu cuarto algun excitativo que te despierte la memoria de estar siempre velando, y de vivir prevenido contra un enemigo que nunca se duerme; la imagen de un crucifijo, la de la muerte, alguna sentencia sacada de la sagrada Escritura, singularmente esta: Velad y orad, porque vendrá el Hijo del hombre cuando menos lo penseis: *Vigilate et orate, quia qua hora non putatis Filius hominis veniet.* Examina si estás enredado en alguna ocasion peligrosa; y no se pase el dia sin apartarte de ella, sin desviar de tí quanto te pueda servir de embarazo para salvarte. Deseconfia de todo, aun de tus mismos propósitos, hasta que veas los efectos.

2. Fuera de estos devotos medios, pequeños en su entidad, pero realmente de grandísimo socorro, no dejes de observar cuidadosamente los siguientes: Un dia de retiro cada mes, sin que en esto haya jamás falta; una confesion general todos los años, ó al fin de ellos, ó el dia en que los cumples. Ten un crucifijo destinado para que te auxiliien con él en la hora de la muerte; dispon tu testamento; y caso de tenerle ya dispuesto, si hubiere que mudar, hazlo en el mismo dia. Si hay alguna restitucion que hacer, ó algun daño que reparar, guárdate bien de dejarlo al cui-



S. ILDEFONSO.

dado de tus herederos ; ejecuta por tí mismo uno y otro sin dilacion. ¿Qué motivo hay para creer que los otros serán mas activos ni mas exactos en cumplir con nuestras obligaciones que nosotros mismos? Luego que te sientas indispuerto llama al confesor, y confésate como para morir aunque no haya sombra de peligro. Finalmente, en dando el reloj ten la piadosa costumbre de rezar el *Ave Maria*, diciendo con santa Teresa : *Ya tengo una hora menos de vida, y ya estoy mas cerca de la eternidad.* Portémonos como aquellos que estan amenazados de ladrones. ¡Qué vigilancia! ¡qué cuidado! ¡qué precaucion! El mismo Jesucristo nos enseña este medio : gran dolor tendremos si no nos aprovechamos de él.

 SAN ILDEFONSO, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Uno de los varones mas ilustres en letras y santidad que tuvo España en su verdadero siglo de oro, cuando florecieron los Isidoros, los Heladios, los Justos y los Eugenio, fué san Ildefonso, arzobispo de Toledo. Su nacimiento y aun su concepcion fueron fruto de la piedad y dádivas con que quiso Dios premiar en esta vida las limosnas y oraciones que los habian merecido. Sus padres, Esteban y Lucia, gente noble y poderosa, vivian afligidos, no habiéndoles dado el cielo, en algunos años que llevaban de casados, quien perpetuase su estirpe y heredase con su hacienda su piedad. Importunaban por tanto con ruegos, vigiliias, oraciones y limosnas la misericordia divina; y Lucia, que tenia singularisima devocion á la madre de Dios, la ponía por intercesora con una viva confianza de alcanzar lo que pretendia. Dios, que tiene dada palabra de oír los ruegos humildes, y de con-